

TRAGEDIA.

ATILIO REGULO.

EN DOS ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ARGUMENTO.

Atilio Regulo Consul Romano, habiendo sido cautivado por traición de los Cartagineses, estuvo baxo el poder de aquellos barbaros cinco años cumplidos. Pasados estos, le envió Cartago acompañando à su Embajador Amilcar, con el destino de que solicitase de Roma la paz, ò el cange de los prisioneros de entrambas Potencias; pero él miró tanto por el honor de la patria, que aunque le esperaban en Cartago los mas atroces tormentos sino desempeñaba su comision, disuadió à Roma entrambos partidos, volviendose esclavo à Cartago; y esta admirable constancia es la accion principal del Drama.

La scena se representa en la Ciudad de Roma.

ACTORES.

<i>Atilio Regulo, antiguo Consul de Roma.</i>	§ <i>Amilcar, Embajador de Cartago.</i>
<i>Publio, hijo de Regulo.</i>	§ <i>Lictores.</i>
<i>Licinio, Tribuno de la Plebe, su amigo.</i>	§ <i>Soldados.</i>
<i>Mantio, Consul actual de Roma.</i>	§ <i>Coro.</i>

ACTO I.

Licinio y Publio.

Lic. **T**U aqui? ;Tu entre lictores confundido?

;Qué novedad, ò Publio, te ha traído?

Oh Dios! entre la plebe; quien creyera que el hijo del gran Regulo estuviera?

Pub. Que salga el Consul, ò Licinio, espero, y avergonzarlo quiero,

de que al paso que yo tanto me aflijo,

no le mueve de Regulo la fuerte,

ni el lláro y desamparo de un triste hijo, que no haya quien liberte

à mi padre infeliz de tantas penas!

Un lustro ha ya q̄ gime en sus cadenas;

yo solo lloro en esta patria ingrata,

y al ver que nadie de librarlo trata,

y que ninguno en su prision repare,

;quién, Licinio, hablará, si yo callare?

Lic. Oh Publio! Injustamente

tus quejas das. ;Quien hai que no lamentamente,

de Regulo la fuerte desgraciada?

Podrá gozar de su presencia amada

ed

AA

toda

toda Roma desea ;
 y quien hai que no crea
 al pensar q̄ al gran Regulo ha perdido,
 q̄ es un premio mui corto haber vencido
 al poder africano
 si à Roma ha de costar tal ciudadano ?
 El hablarte de mi fuera escusado ;
 es tu padre y mi amigo ; él me ha ense-
 ñado

tratar la guerra y empuñar la espada ;
 y quanto en mi te agrada
 de un noble corazon todo romano,
 me lo enseñó tu padre.

Pub. Ha sido en vano ;
 pues yo no veo...

Lic. Dime ; qué he podido ?
 Siendo particular no me ha movido,
 ni la ambicion , ni otro motivo alguno
 al honor de Tribuno,
 solo el poder en nombre de la Plebe
 obligar al Senado.

Pub. No se debe
 practicar un remedio tan violento,
 ni causar sentimiento,
 con tumultos plebeyos al Senado ;
 todo el poder cada uno se ha arrogado ;
 de este ya el Pueblo, ya el Senado abusa,
 y lo que uno pretende , otro reusa.
 Medio mejor nuestro deseo tiene ;
 un Embajador viene ; se ha juntado
 de Belona en el templo ya el Senado,
 y el Consul proponer en este dia
 la libertad de Regulo podria.

Lic. Manlio dices ? En él fias en vano.
 Manlio fué su rival.

Pub. Manlio es Romano.
 ;Y quien habrá que crea,
 que Manlio Consul oy puede ò desea
 que su envidia privada,
 con publico poder quede vengada ?
 Dexa que al Consul hable.

Lic. ;Pues quedarte
 quieres tu entre la plebe? No, una parte
 escoge que à tu estado corresponda.

Pub. Quiero que aqui me escuche y me
 responda :
 parte, amigo , te ruego,
 soi hijo , y esto baste ; parte luego.

Lic. Hijo eres, Publico - ni tu amor ignoras ;

mas en él su virtud gustoso adoro.

Manlio y Publico.

Pub. Manlio , pocos instantes
 que me escuches te pido.

Manl. O Publico ! Este lugar te ha parecido
 digno de ti ?

Pub. Manlio , no lo fué antes,
 mientras mi padre libertad tenia ;
 mas lo es ahora por desgracia mia,
 porque solo estar debe
 el hijo de un esclavo entre la plebe.

Manl. A qué vienes ?

Pub. ;Preguntas à que vengo,
 quando à mi padre entre cadenas tengo?
 Hasta quando , ò ingratos corazones,
 con pasmo de la tierra , con afrenta,
 è ignominia de Roma en sus prisiones
 Regulo ha de gemir ? Un lustro cuenta
 esclavo vil en la africana arena,
 y romper nadie piensa su cadena.
 ;Con q̄ al fin ya de Roma ha merecido
 este barbaro olvido ?

Por el amor con que à la patria amaba,
 y con q̄ por su bien siempre el primero,
 con un pecho sincero,
 así mismo y sus hijos despreciaba :
 ;así paga el amor que le debía ?
 Ah ! y como , Roma mia,
 quien tus ayres respira
 Regulo esclavo sin llorarlo mira !
 ;Hai por ventura en Roma parte algu-
 na ,

que no sea un pregon de su memoria ?
 Las calles han gritado su fortuna,
 celebrando triunfante su victoria
 el foro ; en él mil veces ha dictado
 leyes à nuestro bien mui convenientes ;
 admitido al Senado,
 consejos siempre dió los mas prudentes.
 Los templos, Manlio, el Capitolio mira ;
 quanto en ellos se admira,
 de insignias estrangeras,
 despojos militares y vanderas,
 ;quien, Manlio, las ganó con sus hazañas,
 sino en tantas campañas
 de Regulo el valor , su noble aliento
 en Africa , en Sicilia y en Tarento ;
 ;Y despues de cinco años , que su mano
 derrotó al Africano,

por-

porque su fuerte le hizo prisionero
se abandona al furor de un extranjero,
sin que se halle quien trate
de executar de Regulo el rescate!
Y aun se tolera que entre grillos gima,
su invicta mano una cadena oprima,
y se marque de esclavo aquella frente,
en que esta aun el laurel tan floreciente?
Mira si mis suspiros son ya vanos;
ò Padre! ò Roma! ò ingratos Ciuda-
danos!

Man. Es justo, Publio, si; tu sentimiento,
mas no es justa tu queixa,
de Regulo la suerte yo la siento,
la siente toda Roma; pero dexa
que Regulo primero,
el trato impio y fiero
de Cartago la barbara nos diga...

Pub. No es barbara Cartago; ella castiga
un enemigo cruel en su persona;
mas Roma lo abandona,
siendo vasallo fiel, Roma se olvida
de quanto la ensalzó; la una se queixa
que venga su dolor, la otra le dexa
de sus glorias en pago;

qual mas barbara es Roma, ò Cartago?

Manl. Mas dí; qué debe hacerse?

Pub. Que el Senado à quien toca este cui-
dado,

con el Embajador de Africa trate
para Regulo el cange, ò el rescate.

Manl. Como hijo has discurrido;
mas yo estoi obligado,
como Consul à hablar; si este partido
es ventajoso, Roma y el Senado
juzgarlo deben. El que acostumbrado
tanto tiempo de la Africa en la arena
hizo su mano al hierro y la cadena
puede temerse...

Pub. Basta; quien ha oído
discurso mas soez, mas atrevido?

Es mui indigno, Manlio, de tu estado,
y à Regulo y à Publio has agraviado.

Manl. En Roma mismo exemplar he te-
nido.

Pub. Dí que à mi padre siempre adverso
fuiste.

Manl. Es culpa mia, Publio, por ventura,
si él vencer se dexó, si en fuerte dura

él prisionero ha sido?
Pub. Antes de ser vencido,
os enseñó mil veces...

Manl. Ya el Senado,
Publio, está convocado;
modera tu dolor, templa tu ira,
menos severas maximas inspira
al Senado, y harás mi rigor vano,
porque yo Consul soi, no Soberano.

Pub. Conque, Publio infeliz, nada te que-
da

que esperar en los Consules se pueda?
El uno, Manlio digo,
de Regulo enemigo,
el otro ausente está; con que se debe
acudir al socorro de la plebe.
Ah, padre amado! Y de qué triste fuerte
depende oy tu libertad ò muerte!

Licinio y Publio.

Lic. Albricias, pueblo amado,
tu padre en Roma está; ahora ha lle-
gado.

Pub. Ay! Licinio, ¿que quieres
que me mate el placer? Llevame luego,
corramos, donde está vamos te ruego.

Lic. Tente, no te aceleres,
espera el Africano,
y Regulo tambien comisionado
que le admita el Senado.

Pub. ¿Cómo que llegó Regulo supiste?
Donde, quando le viste?

Lic. Ya sabes tu que de mi cargo ha sido
el tener hospedage prevenido.
Esperando yo pues al Africano,
que viene Embajador, llega un Romano,
diceme que en el puerto
está ya nuestro huesped; ello es cierto,
mas al llegarme à él (aun no lo creo)
con el Embajador tu padre veo.

Pub. O dichoso Licinio! Habló él contigo?
¿No se alegró de ver su antiguo amigo?

Lic. Quando llegué, ya en la ribera estaba,
y el Capitolio atento contemplaba.
Apenas yo le ví, corro gritando:
Regulo amado, y arrojarme quise
à sus brazos; miróme, y retirando
atrás el pie me dice,

con semblante severo, enardecido:
quando en Roma un esclavo amigo ha
sido?

Yo replicar quería,
me interrumpió diciendo, si estaria
recogido el Senado;
oíle, y sin hablar apresurado
al Consul busco; pero adonde ha ido?

Pub. Al templo de Belona ha yá partido:
¿con que Regulo aun esclavo viené?

Lic. Si, mas poderes tiene
para tratar las paces.

Pub. Y si Roma
otro partido toma?

Lic. Ah! si ver como yo hubieras podido
como à Regulo Roma ha recibido,
no dudarias desto; parecia
Roma fuera de sí por la alegría.
¿Con que nombres le aclama?
Su honor, su padre y protector le llama.
Pero ya llega el Consul, tu te ausenta,
de su resolución te daré cuenta.

Pub. Tienes razon, adios, Licinio amigo,
oh si Roma creyera al enemigo!

*Correse una cortina, y aparece el Senado,
Manlio, Licinio y despues Regulo, y
Amilcar Embajador de Cartago.*

Manl. Regulo, Amilcar, admitidos sean
los enemigos, pues la paz desean.

Lic. Alomenos de tantos prisioneros
el cange, ò Manlio, quiere.
Regulo tiene el cargo de moveros
ò al cange, ò à la paz. Si no obtuviere
uno de estos partidos

à Cartago volver está obligado,
donde al partir ya miró prevenidos
los tormentos que le han amenazado.

¿Y à tan barbara pena,
despues que arrastró un lustro la cadena,
dudará Roma si à su honor conviene
à Regulo exponer?

Manl. Calla, que viene.

Amil. De Cartago el Senado deseoso
de abandonar à Marte belicoso,
¿tanto estrago à la Africa ha causado,
¿desea la salud à este Senado;
y si à Roma parece
firmar con él la paz, la paz ofrece.

Manl. Sientate y de Cartago dí el intento.
Y tu el antigo asiento,
grande Regulo, toma.

Reg. ¿Y estos quien son?

Manl. Los padres son de Roma.

Reg. ¿Quando à un esclavo en Roma,
se le ha dado lugar entre el Senado?

Manl. No mas. Roma oy olvida
el rigor de su ley, y agradecida
por ti la ha dispensado.

Reg. Me acuerdo yo, si Roma se ha olvi-
dado.

Lic. Pues estaré yo en pié.

Reg. Que hacen repara...

Lic. No haria mi deber, si me sentára;
no, Regulo; el respeto no consiente
mientras tu estás en pié, ¿yo me siento.

Reg. Ah! quanto se han mudado
las costumbres en Roma! El acordarse
alguno de un deber solo privado,
quando en publico bien debe emplearse,
en Roma por delito se tenia.

¿Cuán distinta te admiro, ò patria mia!
Ea sentaos, y aprended prudente
à ocupar el lugar mas dignamente.

Lic. Mas el respeto à Regulo es debido.

Reg. Regulo murió ya, pues fué vencido.

Lic. Oh entereza admirable! *Sientase.*

Man. Dí tu, Amilcar, ahora à ¿has venido?

Amil. Cartago pues à Regulo ha escogido,
para hacerlos saber lo que ella quiere.

Dirá Regulo y yo lo que él dixere.

Manl. Diga Regulo pues lo que pretende.

Amil. Piensa, Regulo, atiende,
que si queda tu empeño mal logrado
juraste...

Reg. Cumpliré lo que he jurado.

Manl. ¿Cuán bien sabrá tratar su conve-
niencia!

Lic. Inspiradle, ò deidades, eloquencia.

Reg. Cartago la enemiga,
padres conscriptos, me encargó que os
diga,

¿en firmar paz con Roma ya conviene,
con tal que la dexeis quanto ella tiene;
y si quereis la paz, el cange ofrece
de tanto esclavo que en prisión perece.
Si yo el Senado fuera,
ni uno, ni otro partido la admitiera.

Amil. Cómo pues?

Lic. Ay de mi!

Man. ¿Qué es lo que he oído?

Reg. Yo, Roma, à proponeros no he ve-
nido
quan

¿quán dañosa la paz à Roma sea ;
 teme Cartago , pues que la desea.

Man. Mas el cange ?

Reg. No , Manlio , considera
 que el cange à Roma mas dañoso fuera.

Lic. Cielos , ¿ pena es esta ? Qué tormento ?

Amil. Repara...

Reg. Cumpliré mi juramento.

El cange , ò Senadores , ofrecido
 mil daños acarrea,
 y el exemplo ha de ser el mas temido.
 ¿ Quereis , padres conscriptos , que se vea
 de los Romanos el honor ajado,
 el valor despreciado,
 la constancia y virtud casi perdida ?

Espera el vil la libertad y vida :
 ¿ hazañas han de obrar aquellas manos
 que exercieron officios tan villanos ?

Que hará Roma de aquel ¿ despreciado,
 de sudor , no de sangre haya bañado
 de la Africa enemiga las arenas,

y temiendo la muerte y las cadenas
 se rindió vil , cobarde y fementido,
 y antes de haber temido

su espada con la sangre de Africanos,
 la arrojó de sus manos,

con tal vil cobardía ?

O ofrenda ! ò deshonor ! ò alevosía !

Manl. Sea el cange dañoso,

Regulo libre ya lo hará glorioso,

Y digna recompensa de este daño.

Reg. No , no , Manlio , es engaño.

Regulo mortal es , yo mismo siento

que falta ya el vigor , falta el aliento,

y en mi cansada edad poco podría

util à Roma ser ; mas lo sería

mucho sin duda , ò padres , à Cartago,

la juventud , que de mi cange en pago

se entregaria al vicio. Ya el Senado

lo mejor de mis años ha logrado,

tenga Africa lo inutil de mi vida,

ni quedará por esto envanecida ;

pues verá el Africano,

que no triunfa en la muerte de un Ro-
 mano.

Man. Ya Roma lo ¿ es util no pretende,

lo honesto busca , y ¿ no lo es entiende

à un ciudadano tal el ser ingrata.

Reg. Manlio , si Roma trata

de agradecida honrarme,

yo le ofreceré el medio sin cangearme.

El barbaro Africano,

ò padres , me ha juzgado tan villano,

que sin duda creía,

¿ ha hacer traición à Roma yo vendría.

Este ultrage de quantos he sufrido

para Regulo ha sido

el mas cruel , mas sensible è inhumano ;

vengadme , ò padres , pues ¿ soi Romano,

inundad de Cartago las campañas,

y con vuestras hazañas

arrancad de los nuestros las banderas,

y no embaineis la espada,

hasta mirar à la Africa asolada.

O si al volver à aquel país constante

viera el terror de Roma en el semblante

de mis verdugos mismos ! O si viera

al barbaro Africano

temblar el nombre del poder Romano!

Amil. Apenas creo lo que estoi mirando.

Lic. Ninguno le responde , estoi temblando.

Manl. Un negocio tan grave

quiere ser seriamente meditado ;

tomemos algun tiempo en que se acabe

el pánico que en nosotros ha causado.

Tu , Amilcar , ya sabrás lo ¿ juzguemos ;

y antes , padres , irémos

à implorar de los dioses nueva ayuda.

Reg. ¿ Pues que aun hos queda duda ?

Manl. Si , Regulo , no entiendo

qual peligro es mayor , si conociendo

lo heroico del consejo que tu has dado,

lleno de admiracion este Senado

no quiere practicarlo,

ò perder al que à Roma sabe darlo.

Tu desprecias , ò Regulo , la muerte,

toda tu sangre por la patria ofresces ;

pero si tu pereces,

pierde la patria en tí su hijo mas fuerte,

si quieres que de tí quede privada

mucho la pides à tu patria amada,

pues para Roma el mundo

de almas tan grandes no será secundo, *va.*

Cierrase la cortina , y quedanse Amilcar

y Regulo.

Amil. Regulo , ¿ así has cumplido,

lo que à Cartago habias prometido ?

Reg. Juré que volvería al Africano :

lo cumpliré.

Publio y los dichos.

Pub. Señor, dame tu mano.

Reg. Apartate de mi; gracias al cielo; libre no estoy.

Pub. Oh Dios, qué desconsuelo!

¡Así acoges à un hijo tan amado,
que cinco años à un padre ha suspirado!

Reg. Ea, dexa ternuras, no foi padre,
ni es razon que le quadre
este nombre à un esclavo. El tiempo es
breve,

Y este negocio aprefurar se debe;

vamos, vamos, te ruego
al hospedage, Amilcar; vamos luego.

Pub. O rigor para un hijo! ¿Por lo menos
à tu casa venit, padre, no quieres?

Pues Roma qué dirá si no viaieres?

Reg. En Roma le es negada,
à un enemigo Embajador posada.

Pub. Mas no comprende à tí ley tan severa.

Reg. Si à todos no tocáre, injusta fuera.

Pub. Por lo menos yo quiero

seguirte, ò padre.

Reg. Publio, de tí espero

que verás q̄ no es tiempo de acordarte
de tan tiernos afectos. Publio, parte.

Pub. ¡Así, padre, tu afecto se ha mudado!

Reg. Yo el mismo foi, la suerte me ha tro-
cado;

mas no pudo el laurel, ni las cadenas;
ni las mayores glorias, ni las penas
impiden à mi pecho que esté en calma,
porque mi esclavitud no llega al alma.
Vamos, Amilcar, sigue mi desvelo.

Amil. Ya sigo,

Reg. Publio, adios.

Amil. Guardate el cielo. *Vanse.*

Pub. Oh Dios! ¡Y quien creyera,
que un hombre mismo su verdugo fuera!
Pero ya que el Senado
la respuesta no ha dado,
mucho, Publio, te queda,
en que tu afecto al padre esperar pueda.
Voy otra vez, ò padre, à libertarte;
usaré la eloquencia, y todo el arte,
q̄ me inspira el amor. Vendrá conmigo
el pariente, el amigo,
imploraré de nuestros ciudadanos

la virtud, la lealtad por ser Romano.
Arrojarme à los pies del Consul quiero;
mucho pretendo hacer, mas poco espero.

ACTO II.

Regulo y Publio.

Reg. Publio, otra vez tu aquí; ¿Quien te
detiene?

Quando tratar conviene
de la gloria de Roma y de la mia,
mejor Publio estaria
en medio del Senado.

Pub. Padre, aun no se ha juntado.

Reg. Marcha pues sin tardar, Publio, y
desfende

con los padres mi voto; pero atiende,
quanto à Roma has debido,
y el origen heroico que has tenido.

Pub. Tu quieres q̄ yo mismo (ò dura suerte!)
te procure la muerte?

Ah! no, ten compasion, ò padre amado,
de tí mismo y de mi.

Reg. Ya has escuchado,
quanto me disgustó la ligereza,
por no decir baxeza,
con q̄ hablaste al Senado en mi defensa.
Vé pues, y tal agrávio recompensa.
Tu tal vez has juzgado,
que es toda mi constancia una locura.

¿Crees tu por ventura
que yo busco mi mal, busco mi daño?
No, no, Publio, es engaño;
yo como los demás de los mortales
busco los bienes, y huyo de los males;
solo en la culpa el mal lo considero,
y en la virtud encuentro el bien sincero;
por eso culpa fuera

si en daño de la patria yo quisiera,
oy recobrar la libertad perdida,
y así es mi mal la libertad, la vida;
será virtud mi sangre derramando,
que muera asegurando
de mi patria la suerte,

y así es mi bien la esclavitud, la muerte.

Pub. O padre, tu virtud ha convencido
la razon, no el amor: à obedecerle
el natural afecto ha resistido;
al cabo un hijo es quien lo rehusa.

Reg. Esa es indigna escusa para aquellos q̄ ser Romanos quieran ; Bruto , Manlio , Virgino padres eran.

Pub. Mas entre tantos heroes q̄ ilustraron à Roma con exemplos que dexaron de su virtud al pueblo convencido , ningun hijo la patria ha producido , que ò à su mismo padre condenase , ò eterna esclavitud le procurase : ni lo ha de haber espero.

Reg. Publio , aspira al honor de ser primero...
marcha.

Pub. Padre...

Reg. No mas , he de deberte la primera noticia de mi suerte.

Pub. Ah ! si mirar pudieras mi corazon , menos severo fueras.

Reg. Oy de tu corazon , Publio , primero no de amor , de constancia pruebas quiero.

Pub. Padre , si un orden tuyo me mandára , que por tu bien mi sangre derramára , tardo en cumplir tus ordenes no fuera ; y à tus pies , padre amado , la vertiera . Pero querer que un hijo que te adora , pida al Senado , y te procure ahora la esclavitud , la muerte , perdona , que no puedo obedecerte. *vas.*

Reg. Yá llega el punto . Oh si el Senado toma otra resolucion ! Oh grande Roma ! Protectora deidad , Jove sagrado , inspira heroicos votos al Senado .

Manlio y Regulo.

Manl. Quedense los listores , pues conviene que ninguno entre aqui .

Reg. Manlio à qué viene ? *ap.*

Manl. Si à tus brazos llegarme es permitido ; Heroe esclarecido...

Reg. Manlio , qué intentas ? Mira... un Consul...

Manl. No lo soi en este instante ; Regulo invicto , un hombre soi q̄ admira tu virtud tan constante , emulo tuyo , que oy llega corrido confesandose ya de ti vencido , manifestando en todo lo que digo , que injusto fui quando te fui enemigo .

Reg. Costumbre es esta de almas generosas , que honrando al desvalido son gloriosas ;

à mi esclavitud debo esta fortuna .

Manl. Si ; Regulo ; ninguna de tus antiguas glorias te han mostrado tan grande , tan heroico y aplaudido como tus grillos . Antes celebrado por vencedor en Roma habias sido , pero esclavo con tu virtud constante , de ti y de tu fortuna eres triunfante : tus laureles envidia me causaron ; respeto tus cadenas . Se admiraron todos de tu valor , nadie lo ignora , mas ya te admiran por deidad ahora .

Reg. Basta , Señor , te quedo agradecido , de que mostrar tu amor hayas querido , estos ultimos dias de las fatigas mias .

Manl. Qué dices ! Conservar tu vida quiero para que honor de Roma y gloria sea ; y ningun medio reusar espero , hasta que rotas tus cadenas vea .

Reg. ¿ Asi empiezas , ò Manlio , à ser mi amigo ?

¿ Qué hicieras mas , si fueras mi enemigo ? No vine à Roma à lamentar mis penas , para que me rompieran las cadenas , vine para librarla de un partido , que tal vez su ruina hubiera sido ; si otras muestras de amor no has de ofrecermé ,

vuelve , Manlio , otra vez à aborrecermé ,

Manl. Mas si el cange no hacemos , nosotros te perdemos , y tu entre penas perderás la vida .

Reg. ¿ Pues tan digna tal vez de ser temida , ò Manlio , nuestra muerte te parece ? si Regulo entre barbaros perece , lo que le quitará su rabia impia , la muerte natural le quitará ; mas lograré por fruto , que sea dón lo que ha de ser tributo .

Manl. ¡ O honor de Roma ! O patria afortunada !

Por ser de tales hijos ilustrada , ¿ quien podrá no quererte ?

Reg. Si me amas , debes luego resolvete à ser mi defensor en el Senado , de todos los consejos que le he dado . Con esta ley ya tu amistad acepto . ¿ Qué respondes , Señor ?

Ya

Tragedia.

Manl. Yo lo prometo.

Reg. Ahora, ò dioses, alliviais mis penas.

Manl. Ah! ¿Qué Manlio no esté en esas cadenas?

Reg. No perdamos el tiempo; en este dia mi amada patria y toda la honra mia espero defender, Manlio, contigo.

Manl. Adios, honor del Tiber.

Reg. Adios, amigo.

Livinio y despues Publio.

Lic. Al fin gracias al cielo, puedo el fruto esperar de mi desvelo. A Regulo he cumplido quanto debia; su amor he defendido, su libertad, su vida, y à su patria asfignada.

Mas Publio con que aiñco ha trabajado en juntar al Senado!

¿Con que afecto y ternura procuraba à los padres vencer! Ya les hablaba con quexa y sentimiento; repitiendo su intento de no querer perder tal ciudadano! Ya instaba al enemigo...

pero ya viene él mismo; ò Publio amigo.

Pub. Licinio, hijo alguno habrá nacido mas infeliz que yo! Haber querido salvar à un padre, libertar su vida de la muerte mas fiera, culpa es en mi, merito en otro fuera.

Lic. Razon, ò Publio, tienes; mas por eso tan triste, amigo, vienes?

Pub. Despues de haber hablado, como viestes, al Consul y al Senado, paraque al padre en libertad pusiera, corrí à mi padre, y lleno de alegria todo se lo conté; ¿quien no creyera que mi tierno cariño me alabara?

Mas ay! Oyome, y con semblante airado su mayor enemigo me ha llamado.

Mandóme que partiese; dixele que besar me permitiese su mano à un hijo, y apartó la mano, diciendo: no eres hijo de un Romano.

Lic. Tanto, ò Publio, no debes asfignarte, ni de tu amor al padre arrepentirte: tu deber y el del padre es diferente; Regulo cumplió el suyo dignamente, tu con el tuyo, ò Publio, has ya cumplido:

despues verás al padre agradecido; no temas su furor, no te abofrece, siente como el enfermo, à quien parece fiera, cruel è inhumana la mano compasiva que le sana.

Pub. Mas ay! no puedo así enojado verlo.

Lic. ¿Pues qué quieres perderlo?

Pub. Antes confervo à un padre tan querido,

por mas que sea de él aborrecido.

Lic. No dudes, vivirá tu padre amado, voi ahora à acabar lo comenzado. *vaf.*

Pub. ¿Qué no haya de tener medida alguna la inconstante fortuna, ni en los gustos q dá, ni en los dolores! Prodigas de favores al pecho humano algunas veces llena; otras le aumenta su rigor y pena, ni se contenta con que esté asfignado hasta verle oprimido.

¿Qué mas penas, fortuna, puedes darmel Acaba de una vez de atormentarme.

Sale Reg. Ya, Regulo, ha llegado el trance fuerte,

de q pendiente está tu vida, ò muerte. El Senado poco ha que se ha juntado; ¿qué habrán aquellos padres acordado? Mas Publio viene, y él en su semblante *Sale Publio.*

muestra susto y horror. Dime al instante, dime que ha decretado de mi fuerte el Senado?

Pub. Ay! pena fiera.

Reg. ¿Pues tu callas?

Pub. Ay Dios! no hablar quisiera.

Reg. Habla.

Pub. Ningun partido el Senado ha admitido.

Reg. Al fin, Publio, venció el honor Romano;

gracias al cielo; no he venido en vano. Busquese Amilcar, Regulo no tiene en Roma ya que hacer, partir conviene.

Pub. Infeliz!

Reg. ¿Por fatal tienes mi fuerte, quando sirvo à la patria hasta la muerte!

Pub. Amo à la patria, lloro tus cadenas.

Reg. En esta vida, Publio, entre mil penas nadie está libre espera;

Plorar Publio debería
la suerte del que nace, no la mía,
al fin, Publio, encomiendo
la constancia en mi ausencia; no pretendo
que al ver q̄ parte el padre no te aflijas.
Eres hijo, lo sé; mas sean hijas
tus obras de un Romano; yo deseo
que si me amas de veras... Mas qué veo?
que te enterneces muestra tu semblante;
esperaba que fueras mas constante;
pero ay! que ya mi pecho enternecido
me hace ver q̄ soi padre; há hijo querido!
Ausentarme conviene. El llanto es vano,
te acuerda q̄ eres Publio, eres Romano.

Pub. Cielos! ¿se vió jamás tal sufrimiento,
tal constancia en un padre, tal aliento?
Ea, Publio, valor, el lance es fuerte,
mas conviene vencerte,
esto pide la sangre esclarecida,
que en Roma recibiste con la vida,
y el exemplo que Regulo te he dado;
el natural camino ya has mostrado:
mejor camino elige,
imita al padre, el tierno amor corrige.

Licinio, Amilcar y el dicho.

Lic. Con que, Publio, es verdad?

Pub. Sí, ya el Senado
que parta ha decretado. *(rudo)*

Amil. Y aun yo en su busca vengo apresu-
de disponer la marcha deseoso.

Pub. Poco há que se ausentó.

Lic. Con él quisiera
poder partir.

Pub. No intentes, le ofendiera
tu excesivo cariño, pensar debes
que si á llegar te atreves...

Lic. Quando á Regulo pierdo
que soi un infeliz solo me acuerdo.

Pub. Mas aprende del mismo, q̄ en su suerte
muestra el animo invicto, el pecho fuerte;
como la sufre Regulo medita,
y que su amigo no es quien no le imita.

Lic. Tu habías así; Tu que las penas mías
acompañar debías
á tal padre perdiendo?

Yo no te entendio, Publio.

Amil. Yo lo entiendo.

Baru á quien yo en Cartago tanta amaba
es ahora su esclava;

con el mas tierno amor Publio la adora,
y conoce que ahora
sin que yo su rival pedirla pueda,
si Regulo se ausenta, Baru queda;
y que á no ser así Baru vendría,
por esto es tan constante en el día.

Pub. Discurso tan villano
es digno á la verdad de un Africano.
Mas oye en breve, sabes que podria
quedarme á Baru, como esclava mia;
la adoro, no lo niego
con todo te la entrego,
siendo tu mi enemigo;
Baru libre está ya, parta contigo.

Am. Quien tan rara virtud, cielos entiendo?

Pub. Qual sea nuestro amor, barbaro, aprende.

Amil. Pues yo haré que confiesen los Ro-
manos,

que heroicos saben ser los Africanos. *va.*

Lic. Publio, adios, ó he de perder la vida,
ó impediré del padre la partida.

Pub. Que pretende Licinio? O santos cielos,
favoreced propicios sus desvelos.

Ah! si el medio que toma
no salva al padre, y alborota á Roma.

Regulo y despues Publio.

*Descubrese un gabinete, y aparece Re-
gulo sentado y pensativo.*

Reg. Qué es esto, corazón! Tu acobardado?
Tu temblar? Tu espantarte?

Valiente has despreciado
los peligros del mar y horror de Marte,

no has temido de la Africa las fieras,
y entre temores oy tu suerte esperas?

Ay! que tiene razon tu cobardia!
Mas que mucho, ó amada patria mia,

¿así sabrá dexarte un ciudadano,
á quien diste el honor de ser Romano?

¿Así sabrá ausentarse de tus muros,
que si oy se vén seguros

se ha debido á tu brazo? O dura fuerte!
Aun temo mas mi ausencia q̄ mi muerte.

Y habrá razon que convencerme pueda,
al ver que un hijo queda

desolado, sin padre, embuelto en llanto!
O funesto quebranto!

Ah Regulo! Eres padre; estas cadenas
no han borrado el afecto, (q̄ en tus venas

con la sangre imprimió naturaleza,)
 à un hijo que ha heredado tu nobleza
 y honor dando à la historia,
 me ayudará en la gloria
 de eternizar en la Africa mi fama.
 Pero ay Dios ! que me llama
 aquella nacion barbara , estrangera !
 Ay cielos ! que me espera
 de vil mano , alevosa
 una muerte fatal , muerte afrentosa !
 Mas no soi hõbre yo? No, no he perdido
 al rigor de las penas el sentido ;
 hombre soy , y la muerte que algun dia
 termino del penar me parecia,
 ya ahora me estremece,
 y me siento morir , si se me ofrece.
 Pero qué digo yo ? ; Asi se afige
 el corazon de Regulo que elige
 mas que el honor la vida? ; Asi abandona
 à su patria un Romano ? Oh perdona ,
 perdona , patria mia,
 fué afecho del dolor, no cobardia.
 Mas que mi vida estimo yo tu gloria,
 y con tal que florezca tu memoria,
 muera Regulo , muera,
 que asi en su patria ser eterno espera.
 Multiplique Cartago los tormentos ;
 no podrá yá mudar mis sentimientos,
 y en tan funesto , en tan fatal destino
 verá un hijo patente ya el camino
 del honor en un padre , y en mi suerte
 no gemirá , que envidiará mi muerte.
 Pero ay ! q̄ yá otra vez late en el pecho
 la ternura y dolor mal satisfecho.
 Ah debil corazon ! Aun te lamentas ?
 Y tu , ò Jove , qué intentas ?
 ; Porque quieres zozobre un desvalido
 de su afecho oprimido ?
 Asi alivias , ò Dios , mis desconuelos ?
 Mas que suave sopor percibo , cielos,
 mis miembros ocupar ? Oh si pudiera
 con el sueño aliviar pena tan fiera !
 Descansa un tanto, ò pecho atormentado.
 Y tu , Jove sagrado,
 concede à mi afeccion la dulce calma,
 que entre el susto y temor naufrague el
 alma.
 Ah patria! Ah hijo! Ah debiles despojos!
 Languidos ya mis ojos... queda dorm.

Canta la musica ; despierra despues.
Area. Ay Regulo ! ; qué intenta
 tu corazon amante ?
 El triste pecho alienta,
 no quieras no inconstante
 rendirte al tiempo amor ;
 parte , parte ;
 que en la Africa te espera
 la gloria y el honor.
 Cielos , es realidad ò fantasia ?
 ; Qué suave voz , qué dulce melodia :
 mi pecho ha ferenado
 entre tantas congoxas anegado ?
 Acafo fué ilusion? Mas oh que advierte,
 tranquilo el corazon un pecho fuerte
 para no ceder ya à los sentimientos
 que sufocaban antes mis alientos.
 Obra vuestra es , ò cielo soberano ;
 adoro vuestra mano
 que supo asi entre sustos y temores
 aliviar en un punto mis dolores.
 Vuestra fué aquella voz que me dictaba
 sentimientos tan nobles , è inspiraba
 la paz al corazon ; no , no es encanto,
 que aun el eco percibo de su canto.
 Ella me persuadia
 la constancia en marchar , y me decia
 que la gloria que yo tanto anhelaba
 en la fiera Cartago me esperaba ;
 ; y asi he de despreciar este momento,
 en que percibe el pecho un noble aliento?
 Si haré. Ola , soldados, *Levántase.*
 nos llama ya el honor.
Pub. Ah , padre amado !
Reg. Publio , qué tienes ?
Pub. Que se ha sublevado
 todo el pueblo de Roma , y tu partida
 quiere estorbar à costa de su vida
 sin cange , sin la paz.
Reg. Y el Juramento ?
Pub. Es comun sentimiento,
 que no estás obligado ;
 por haber à unos perfidos jurado.
Reg. Con qué ya , Publio , en Roma se ha
 perdido
 guardar la fé , cumplir lo promerido ?
 Que esto en Roma suceda !
 Qué tal perfidia pretenderse pueda !
 No , Publio ; parte luego,

No he de tener sosiego
 hasta partir; mi honor he de deberte.
 Pub. Amado padre, voy à obedecerte :
 mas...

Reg. Pero qué suspiras? Esto ha sido
 mostrar que el corazon está oprimido.

Pub. Si, no quiero negar mi sentimiento,
 mas esta pena, este cruel tormento
 serán mi mayor gloria
 para hacer mas difícil la victoria.

Amilcar y Regulo.

Amilc. Regulo al fin...

Reg. ¿Qué vienes à quexarte
 tu tambien de la plebe?
 Turbarte no te debe,
 ni temer que me impida la partida.
 Roma no me verá quedar con vida.

Amilc. No sé q̄ dices, yo quexas no tengo
 solo à defender vengo,
 q̄ si heroes hai en Roma y los mantiene,
 almas grandes tambien la Africa
 tiene.

Reg. Sea asi, pero no, no disputemos,
 llama à tu tropa, y luego partirémos.

Amilc. Primero has de atenderme,
 y à lo que te pregunto responderme.
 Regulo, es gloria el ser agradecido?

Reg. Es tributo debido.

Amilc. Mas si al q̄ agradecido se mostrase,
 exponerse à un peligro le costase?

Reg. De una heroica virtud premio tendria.

Amilc. Luego heroica será la virtud mia.
 Publio tu hijo de su honor zeloso
 me dá à su esclava Baru aunque la adora;
 pretendo generoso

yo agradecido ahora,
 darte la vida de tal don en pago
 aunque al furor me esponga de Cartago.

Reg. ¿Tu à mi salvarme? ¿Tu à mi dar la
 vida?

Pues cómo?

Amilc. Permittiendote la huida;
 haré alexar con arte mis soldados;
 y tu al ver que están ellos descuidados,
 dentro de Roma quedare escondido,
 basta que yo de Roma haya partido.

Te admira mi virtud? No soi Romano.
 Reg. Se vé que la promesa es de Africano.

Amilc. Desprecias mi piedad con arrogancia?

Reg. Me compadece, Amilcar, tu ignorancia,

sin saber q̄ es, mostrar virtud pretendas,
 q̄ à mi, à tu patria y a ti mismo ofendas.

Amilc. Yo?

Reg. Si; ¿cómo dispones
 tu de mi libertad? ¿Yo soi esclavo
 de Cartago, ò de ti?

Amilc. Porque te pones
 à examinar el beneficio?

Reg. Alabo
 este grande favor que de ti espero,
 hacerme desertor, reo, embustero.

Amilc. Mas ahora se trata de tu vida.

Reg. No tienes conocida
 la Romana virtud, solo se aprecia
 aqui el honor, la vida se desprecia;
 si causa ya el vivir pena y afrenta,
 solo à mi la vileza me amedrenta.

Amilc. Orgullo de palabras importuno!
 Yo sé bien que ninguno
 quiere morir; tu mismo...

Reg. Hai ya sobrado,
 de tanto sufrimiento has abusado:
 dispon tu nave ya, barbaro, y calla. *Ua.*

Amilc. Amilcar callará, si; porque se halla
 del Tiber caudaloso en la ribera;
 mas en Cartago responderte espera. *Ua.*

Manlio y Licinio.

Lic. Roma que parta Regulo no quiere;
 no tienes que cansarte.

Manl. Pues que el Senado no es de Roma
 parte?

Lic. Sea parte, ò no fuere
 el pueblo es la mayor.

Manl. No es la mas sana.

Lic. Alomenos ahora no es tirana,
 pues la vida de Regulo defiende.

Manl. El Senado su honor salvar pretende;
 basta que à dispartar yo no he venido.
 Ola, sea cogido
 quien detener à Regulo se atreva.

Lic. Ola, nadie se mueva.

Manl. Licinio al Consul oponer se atreve?

Lic. Y el Consul al Tribuno de la plebe?
 El paso defended, fuertes Romanos.

Salen soldados con espadas desnudas.

Manl. Tu à mi con las armas en las manos?

¿Y esto en Roma sucede?

¿Donde está ya mi honor?

Dent. Regulo quede.

Manl. Oye, pueblo engañado,
atiende al parecer de tu Senado.

Regulo en Roma con honor no puede
quedar, porque juró...

Dent. Regulo quede.

Regulo, Amilcar, Publio y los dichos.

Reg. Regulo quede! ¿Qué es lo que oigo
y veo?

Ni à mis oídos, ni à mis ojos creo.

Una perfidia tal, tal villanía,

de Regulo pretendes, Roma mía?

¿Qué ciudadanos? ¿Ah, qué diferentes

produces ya! ¿Son estos descendientes

de Fabricio, Camilo, Horacio y Puto?

De su heroica virtud este es el fruto?

Regulo quede? Pues porque merece
el odio vuestro.

Lic. Ah! no, no te aborrece:

quiere Roma librarle de esas penas.

Reg. Mas sin esas cadenas,

Regulo qué será? Ellas dechado

de la edad venidera me han formado,

honor de mis amigos,

pafmo y rigor de vuestros enemigos:

mas sin cadenas he de ser si vivo

un perfido, un esclavo, un fugitivo.

Lic. Juraste esclavo huir.

Reg. Pretexto vano,

que al arabe se dexa, al africano

que infieles saben ser; à ser leales

enseña Roma à todos los mortales.

Lic. ¿Mas qué será de Roma si ella pierde
à su padre, à su honor?

Reg. Roma se acuerde

q̄ su padre es mortal; yo mismo siento,

con que en defensa de la patria pueda

mi sangre derramar, solo me queda

tener la muerte digna de un Romano;

¿y que muera quereis como un villano?

De Roma mas amor, Regulo, espera;

ni creo que es posible que otro quiera

quien de gloria animado

del Capitolio el aire ha respirado.

Asi es; el heroico animo veo

de mis Romanos; q̄ me envidian creo:

y piden à los dioses les concedan

que lo mismo q̄ Regulo hacer puedan.

Arrojad esas armas de las manos,

amigos, hijos, nobles ciudadanos;

este favor os pido como amigo,

exhorto ciudadano, padre obligo.

Embairan las espadas.

Lic. Ay Dios! Ya le obedecen y suspiran,

ya todos los soldados se retiran.

Vanse los soldados.

Reg. Libre el paso ya está, Amilcar parte,

bien puedes embarcarte,

que yo luego te voygo.

Amilc. Ya comienzo à envidiar à mi ene-

migo.

Manl. O virtud grande!

Pub. O padre generoso,

y en las mismas prisiones mas dichoso!

Reg. Confervad pues con gloria

este nombre inmortal y la victoria,

que al orbe ha de rendir, y ver espero

q̄ llegue à ser Romano el mundo entero.

O vosotras, deidades, que el cuidado

teneis de esta Ciudad, y habeis amado

à la estirpe de Eneas, yo os confio

aqueste pueblo mio,

con vuestra proteccion queden seguros

esta tierra, esta calle y estos muros.

A sus heroes imite

esta invicta Ciudad, y en ella habite

la constancia, el valor, la fé y justicia.

Y si alguna deidad menos propicia

maligno influxo al Capitolio inspira;

sea Regulo el blanco de tus iras:

Regulo, dioses, à su cargo toma

victima perecer por toda Roma;

empleen sobre mi los enemigos...

Mas vosotros llorais. Adios, amigos,

pues ya la patria entiende.

Todos. Que quien mira su honor mas la

desfiende.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor
y Librero.